

inteligencia no percibir bien las voces; y no ay disculpa para estas, siendo tan estruendosas, como claras. Pasien las heridas del metal à traspasar el coraçon. No sea mas duro el pecho, que el bronce. Lastimese el coraçon traspasado, pues el bronce se queda herido. Hurtémos al metal los golpes, y quedese con los acentos, que à èl le bastan los ecos, y à nosotros nos servirán sus heridas. No se quede con la mitad de la voz su eco, que de todo vn Juizio entero necesita nuestro engaño. No sea solo su voz pavoroso escandalo del ayre: recoxamos el viento, que halagos merece vn ayre de Juizio. Lisonjeemos sus tritezas con suspiros; ò para que temple con la nuestra sus congoxas, ò para ayudar à gemir sus sentimientos; que justo es le pagemos la conduccion de los avifos.

141 Y vos, Reyna de piedades, Palacio de clemencias, Archivo de todas las gracias, dulcissima Maria, donde hallarèmos misericordia, si os hemos de ver enojada? Desdichados de nosotros, si os olvidais de vuestras piedades! Bien sabeis anticipar los favores: y si el horror de este dia, ò anochece, ò desmaya vuestra eficacia, adelantad, Señora, la suplica: Interceded con nuestro Hijo, para que nos de perfecto conocimiento, verdadero desengaño, Catolico desprecio del mundo, Christiano desasimiento, contricion perfecta de nuestras culpas, para que parezcamos en el Tribunal, no indignos de vuestras plantas; y agradecidos à las eficacias de vuestra gracia, os podamos besar los pies en eternidades de gloria. Amen.



SER.



SERMON DEL MARTES PRIMERO, LOS LOGREROS.

*Eiecit omnes vendentes, & ementes. Sequent. Sanct.
Evang. secund. Matth. cap. 21.*

1 **Y** pisa la margen el atrevimiento, pues se entra hasta lo Sagrado. El Oraculo de sus respetos se mira sala de nuestros delitos. Atendió Christo ardiendo su hermoso Templo en logros, quando avian de ser holocaustos; y dignamente irritado arrojò las vsureras mesas de los cambios, y los deserrò del Templo, como à viles esclavos, à azotes.

2 Contemplando Chriostomo tan alto enoxo, excitò vna curiosa duda. La blandura del Redemptor fue tal, que llamandole Samaritano, y endemoniado, ni la sinrazon le alterò el pecho, ni la calumnia le descompuso el rostro. Oy esgrimiendo vn azote su Real mano, pisa con la severidad las líneas de Juez, pues se passa à Executor. Más natural parecia irritarse à las calumnias contra su inocencia, que à los desembarazos de vna codicia; pero esto se queda para lo mortal, no para la limpieza de vn Dios.

3 En esta ira, y aquella paciencia dicta el Redemptor las puntualidades de vn Juez: porque llamarle Samaritano, y endemoniado, era ofensa à su persona; llenar el Templo de logros, era agravio de lo publico, y lo Sagrado: Y como perdonar ofensas propias, sobre Christianidad, es valor, pero disimular las que son contra la Republica, y contra Dios, es alevosa infidelidad; perdona sus ofensas como magnanimo, y castiga las publicas como discreto.

4 Perfidios entendimientos teneis, dezia Estevan à los Hebreos, pues hazeis empeños contra la luz! Obstinados coraçones, pues halagais los enconos de la voluntad! Quien creyera, que hablando tan severo, pidiessse al morir este coraçon generoso por sus enemigos? Quien oboervare las culpas, escribe Agutino. Dos culpas de sus contrarios entrístecian su pecho. Predicaba Estevan à su

Chryf. hom. 22. sup.
2. Ioan. *Quasi dignum est, qua gratia Christus hic indignatus est. & maxime cum alias iniurijs, contumelijs, que affectus, Samaritanus, & demoniis habens appellatus; nil tale fecerit, nunc non contentus flagello, verbis etiam in eos inuebitur.*

Act. 7. v. 15. *Dura cervicis, & incursum cilli cordibus.*

à su Crucificado Dueño, y increduos à la Fè se endurecian. Contra esta obstinacion dà gritos, llamandolos obstinados, traydores, y pertinaces. Ciego el furor de sus enemigos le apedrea, y ruega por esta culpa. Perdona esta segunda, y clama contra la primera: porque despreciar su predicacion, era ofender la Ley; apedrear su inocencia, era agraviar su persona: y perdona las injurias contra si; pero grita las ofensas contra Dios.

5 Presumo, que lo dize la profunda voz del Texto: *No staturas illis hoc peccatum*: Perdonadlos, Señor, este delito, *hoc*. Luego no otro. Parece falta de caridad, y es sobra de discrecion. Dos culpas executaban en esta accion los Hebreos: apedrear à Estevan la vna, y martyrizarle en odio de su Dueño la otra. Aquí, dize Estevan, concurren dos culpas, vna contra mí, y otra contra Dios. Por la misma razon, que debo perdonar la culpa contra mí, por ser dueño de mi libertad, y precepto del amor, no puedo disimular la que es contra Dios, porque no soy dueño de la Ley, y fuera impia traycion. Pues compongámos con la discrecion la caridad. Perdonad, Señor, este delito, *Hoc peccatum*: El que es contra Vuestra Magestad no le toléro: porque como es primero vuestra honra, que mi vida, perdono lo que me agravian, pero no disimulo lo que os ofenden.

6 Esta delicada precision vsa la discreta Caridad. Remitir agravios personales vn Juez, será ilustre paciencia; pero tolerar los publicos, será impia alevosia. Bien conozco la dificultad de que entienda estas metafisicas la passion. Y tambien sé, que la malicia altera estos disimulos con su cautela. Juzgale vn Juez ofendido de vn extraño, porque habló mal de su habilidad, y estudios. Repara, en que si le castiga, notaràn que se apasiona; y por no aventurar su opinion, ahoga su vengança en reconcentrada ira. No le dexa sossegar el enoxo, y diétale su colera vn arbitrio. Acecha los pasos al infeliz: y como es fácil encontrar culpas quando delean encontrarlas, discute en que le puede acusar en alguna menudencia contra la Ley. Haze à lo venerable de los Edictos asesino de sus enoxos, y enfucia con la vengança las Aras de la Justicia. Como es sutil este velo, que se toma, le transparenta; pero mientras los extraños corren las cortinas, padece el infeliz las crueldades de vna ingeniosa passion. Este modo de obrar es iniquo, pero vsado. Inmortales estatuas merece Luys Nono, que instado de sus familiares, à que se vengasse de los que, siendo Duque de Orlens, le avian sembrado de espinas el Imperio, para que no ascendiese al Trono, respondió desempeñando el titulo de Christianísimo: *No es decente à un Rey vengar agravios hechos à un Duque.*

7 No puede padecer agravios personales vn Juez, porque dexò de ser persona particular, y se hizo comun. Si alguno, que le huviere agraviado, cayere en la region de su juicio, le ha de sentenciar tan ceñido à la justicia, que no se ha de acordar de su ofensa.

8 Figuraba Simon Mago en su vana idea tratante à la Deidad. Sospechò, que era venta su gracia, como si huvielle gracia en alguna venta. Quiso feriar el Cielo, y la habilidad de milagros, que veneraba en los Apoitoles, à vil precio, y ofreció à Pedro copia de dinero, porque le diese la gracia de obrar milagros. Ardiendo Pedro en enojo, le anatematizò à èl, y à su dinero. Justamente le castiga, pero otra culpa falta. Dos ofensas exerció Simon en esta alevosia, contra el Amor Divino, y contra la limpieza de Pedro. Agraviò al Espíritu Santo en quererle comprar; y ofendió à Pedro creyendo que le queria vender. Luego falta que le diga Pedro, como presumiste de mí la maldad de vender por interés la gracia de mi Señor? Pues no conviene quearme, dize Pedro, porque al oficio de Pontifice toca el castigarle. Aquí ay ofensa contra Dios, y contra mí: La mia, no solo la perdono, sino la olvido: porque sentenciarle por ella, mas tuera vengança, que Justicia; y para no manchar la Justicia con mi vengança, aun no me acuerdo que aya ofendido mi persona.

9 Oy dicta Christo esta discreta precision en el suceso, y en las voces del castigo. Lamentase, que ofenden con sus avaricias la Casa de su Padre. Igualmente era suya, y pudiera llorar, que agraviaban su Palacio; pero en la ocasion, fue oportuno el silencio: porque su severidad estaba como Juez castigando sus insultos, y si se quexara de ver ofendida su Casa, sospechàran el castigo por sentimiento. Tan suya era, como de su Padre; pero se acuerda que es de su Padre, y no suya: porque ha de ser tan escrupulosa la Justicia, que no le acuerde de la ofensa contra su persona.

10 Olvidò su agravio como piadoso, castigando el publico tan severo. Y en su benignidad admira el rigor de voces tan asperas como los dize, y de golpes, que aun mas infaman, que duelen. Pero dièto en esto otro grave exemplo de juzgar. Dos vezes los desterrò del Templo: y sin duda no bastò la primera, pues le obligò à segunda. Pero à este exceso de castigo le movió ser el delito repetido, y escandaloso: porque como para las fragilidades nació la clemencia, y el rigor para la pertinacia, quien sabe disimular à los fragiles, sabe azotar tambien à los protervos.

11 Siempre he juzgado, que à los vicios se sube por escalones. No se estrena la malicia por lo alto de las culpas. Vn discreto Orador defendió à vno acusado de Parricida, porque no se le probaba otro delito, convenciendo de su grandeza, que no podia ser el primero. Amo la benignidad en los Juezes, porque la miro como prenda Divina; pero ha de ser con los ensayos del error, y no con los progresos de la malicia.

12 Para rematar en la aspereza, se ha de gastar primero toda la blandura. Ay manos tan infelices, que empeoran lo que curan. De estos dixo mi eloquente Plinio, que tenia el enfermo mas peligro en el Medico, que en el achaque. Lo violento de las medicinas encanera las llagas. Vna vulgaridad me ha sonado siempre bien. Dezimos de vn Cirujano de pesada mano, que empeora la llaga à apli-

Ag. 8. v. 21. Pecunia tua tecum sit in perditionem, quonia existimasti donum Dei pecunia possideri.

Chrysol. hic.

Plin. Tacit. lib. Ann.

Plin. Plus periculi esse à Medico, quam à morbo.

Ibi. v. 59. August. sup. Psal. 32. Quando debuit plus irasci Stephanus, quando lapidabatur, aut quando audiebatur. Ecce mitis factus est cum lapidaretur. & se videbar cum audiretur.

Busier. Flos hist.

aplicar la medicina: porque tal vez va, no en la medicina, que se aplica, sino en el estilo de la mano que la pone; porque mata una mano pesada, y da la vida una mano ligera.

13 La primera prenda del Juez es la piedad; y no solo ha de gastar sus piedades en lo que obra, sino tambien en lo que habla. Es tan delicado el pundonor, que le da perlesia del ayre de una palabra. Una sal picante encendió viva guerra entre dos poderosas Coronas. Era muy grueso Eduardo, Rey de la gran Bretaña, y preguntaba à sus familiares el Rey de Francia, que quando paria? Tan infautito parto fue, que irritado Eduardo, cubrió el mar de Baxeles, y la tierra de sinrazones.

14 Palabras ay, que matan. Donde el Latino lee: *Ante faciem eius ibit mors*, leen los Setenta *Verbum*, por *mors*. Muy distante parece de muerte, palabra; pero debe de aver palabras, que son muertes: porque ay voces, que no solo hieren, sino matan.

15 Asperísimo era en el traje el Bautista. No era hazañeria, sino penitencia: porque mas aspero era en lo interior de su trato, que en lo exterior del vestido. Aun reyna en nuestros siglos la vana Seta de aquellos Filósofos, que por desaliñados se querian acreditar de Científicos. Esta aspereza del traje la humano con el alimento, porque era miel, y langostas. No era la miel regalo, sino suavizar la aspereza con un poco de dulçura: porque nunca sale mejor corregida una culpa, que con la reprehension de una dulce boca. Mas profundidad esconde aunar en un plato miel, y langostas: porque la langosta corra, y la miel endulça; y la habilidad consistia en endulçar lo que cortaba. Es terrible dolor el cortar: y quando el Cancer de los vicios va corrompiendo los animos, es forçosa piedad el rigor de cortar el brazo, porque no vicia todo el cuerpo; pero se ha de bañar con miel lo que le corta, para que con la dulçura no se sienta.

16 Esta suavidad es debida à los deslizes de la humanidad, no à las profesiones del error. Distintas medicinas pide la flaqueza, y la malicia. Al enfermo, que està flaco, le alientan: al lleno de malignos humores, le sangran: porque no se ha de sacar sangre à las flaquezas, pero sin derramar sangre no se curarán las malicias.

17 Para los oficios de Juez le dió el Cielo à Ezechiel un semblante de Diamante, y de Pedernal. Durísimas son estas piedras, porque ha de hazer rostro firme à las culpas.

18 Reparèmos en el orden. Primero pone el rostro de Diamante, que de Pedernal. Esto es hazer un Juez de dos caras, ó un rostro de dos visos. Pero lo que suena malicia, es providencia. Dos caras muy distintas ha de tener el Juez: porque como ha de mirar à los buenos con un semblante hermoso, y à los malos con un ceño fiero, ha de ser un Diamante agradable para los ajustados, y un Pedernal encendido para los viciosos.

19 Primero pone el rostro de Diamante; porque este semblante ha de ser para todos el primero. El genio de esta preciosidad

Hist. Franc.

Abac. 3. v. 5.
Sepruag. ibi.

Matth. 3. v. 4. *Habebat vestimentum de pillis Camellorum: et ista erat locustae, & mel sylvestre.*

Ovid. 1. Met. *Sed immedicabile vulnus en se recindendum, ne pars sincera trahatur.*
Sen. ep. 5.

Ezech. 3. v. 9. *Ut Adamantem, & Siliicem desiffaciem tuam.*

dad es sufrimiento, constancia, y valor. Si le hieren, no saltar: si le golpean, no se quiebra; sufre invicto los golpes, atesorando mas luzes. El Pedernal viste genio tan impaciente, que arroxa centellas al primer golpe: y primero ha de ser Diamante que sufra, que Pedernal que abraçe. El Diamante responde al agravio con un golfo de benignos resplandores; el Pedernal con un trueno de menudos rayos: y primero han de ser las luzes templadas, y si no bastàren, arroxar centellas. Uno, y otro tiene la luz oculta, el Diamante en muchos fondos, el Pedernal en vivas llamas. Ninguno descubre, ó la modestia de su luz, ó la impaciencia de su ardor, si el agravio del golpe no le obliga à responder. El Diamante descubre su luz averiguado; el Pedernal le arroxa ofendido: porque no ha de arroxar centellas por su antojo, sino provocado del delito. Aun despues de la injuria no desata el Pedernal toda su llama. Siempre es mayor el incendio, que oculta; que la hoguera, que manifiesta: porque no se ha de usar de tanto rigor, que se llegue à apurar. A mas refrena la duda, que la pena. Arroxoando todo el rigor, saben el termino à donde puede llegar: usando lo preciso, y callando lo muy riguroso, lo finge mayor de lo que puede ser el miedo. La Justicia es como los rios, que muchos no se pisan, mas por la duda, que por la agua. No perciben el fondo, y temen tomar el dicho al suceso: pero en averiguandole el caudal, el intrepido se arroxa, y el osado se pisa; y como acobarda mas una Justicia temida, que averiguada; ha de ser Diamante, que sabe ocultar sus fondos, y pedernal, que si arroja centellas, guarda de reserva mayores llamas.

20 Finalmente ha de ser Diamante, y Pedernal, pero sin mudar el orden. Porque el Diamante luce, y no quema; el Pedernal abraça: y no ha de entrar quemando, sino avisando primero: pero si no bastàre el aviso, entonces cae con hermosura el fuego. El Diamante dà luz con amable agrado; el Pedernal dà luz con foga impaciencia: porque à no bastar el agrado de la advertencia, ha de apelat à las severidades de la Justicia. Ha de ser, pues, Diamante, y Pedernal para proporcionarse à las culpas: porque para las flaquezas ha de ser Diamante, que alumbra; para las pertinacias, Pedernal, que quema.

21 Igual desorden serà abraçar à todos, como à ninguno. Es blason de piadoso ser con los protervos impio. No es impedidat del Medico aplicar à lo desesperado lo violento. Reconoce, que son ineficaces los lenitivos, y entre lo aspero de una violencia pretende introducir una vida. La impiedad fuera curarle con blandura, porque muriera. Han de observar los Juezes, no solo los delitos, sino tambien los genios: porque à los dociles sana la dulçura, y à los obstinados los empeora.

22 Es difícil sentència la que propone el Espiritu Santo como enigma: *Acetum in nitro, qui cantat carmina cordi pessimo*. Es echar salitre en vinagre, cantar versos à un coraçon perdido. No puede penetrarse el enigma, sino es profundizando la naturaleza. El genio

Prov. 25. v. 10.

nio del salitre sirve para purificar las manchas; pero arrojado en aquel bastardo liquor, pierde la eficacia de su virtud, y en lugar de purificarlas, mancha, y las buelve mayores. Aora sale hermosa la sententia. Dezir versos à vn coraçon poseido de los vltimos vicios, es querer reducirle con las elegancias de la blandura; pues esto es echar salitre en vinagre, que, en lugar de purificar, mancha, porque en vez de sanarle, le empeora.

1. Reg. 16. v. 23.
1. Reg. 17. v. 49.

23 Discreto era David, que proporcionaba las medicinas à los achaques y à las Gerarquias. Para curar à Saul tocaba los armoniosos encantos de la harpa: porque era Rey, y era deudor atenta à su Corona curarle con blandura. Esta misma mano, que aqui se ostenta tan suave; supo, para castigar las insolentes blasfemias de vn Goliath, dispararle vna piedra, y ensangrentar su cuchilla: porque, como diestro, proporcionaba las medicinas à las culpas, y à las personas. A vn blasfemo tirarle piedras; à vn Rey desgraciado curarle con suavidades.

24 Arroxa Christo las infames licencias de los tratos, hirien-
dolos como à fugitivos viles esclavos; porque despreciados castigos, y avisos, procedian en sus publicos escandalos; y era junto que llorasen los rigores de su Justicia, los que no veneraban los cariños de su gracia. *Ave. MARIA*

Et ecce omnes vendentes, & ementes. Sequent. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 21.

25 **EL** Norte del Evangello nos pinta vn soberano enoxo. En el concurre el motivo, y el sentimiento. El motivo fue el interès de los tratos; El dolor nació de varios impulsos. Miraba à los Eclesiasticos manchados ocultamente con estas faciedades; y tanto le irritò la hipocresia del consentimiento, como la avaricia de el trato. Todo esto se executaba en el Templo, como si fuera vn teatro. Y esto fue destemplanle tres vicios, la codicia, la hipocresia, y la irreverencia. Estos tres Puntos seràn mi Oracion. El primero, la avaricia en las vsuras. El segundo, la hipocresia del Sacerdocio. El tercero, la profanidad en el Templo.

PUNTO PRIMERO.

26 **YA** tengo apuntados en otras Oraciones los viles achaques de la sed. infaciable del oro; pero à enfermedad tan contagiosa no sobra la repeticion de medicinas: que no es nuevo para accidentes desesperados repetir juntas los Medicos.

27 No solo procuran los estudios de la gracia defacionarnos de los metales, sino que provida la naturaleza los embolvio en defenganos para acobardar nuestros deseos. Quiero que me

qui

deba

deba la Erudicion vn noble arroyo, y es fundar en las maximas de la naturaleza la sententia contra la avaricia. Oy no han de hablar tanto los textos, como las minas, y los metales. Oygamos sus voces, y escuchemos como se defienden, ò como se acusan.

28 Por madre de las preciosidades se jaeta vana la India, y su abundancia gaitò cuydados à la Providencia. Embarcò su comercio con tanta falada inmenfidad, para desviarla de la comunicacion. Hizo de las espumas murallas, para que no se atreviesen à escalarlas las humanas ofiadas. Poblò sus Provincias de monstruos, y sus riberas de peligros. Mas sierpes se miran en sus campos, que espigas; mas venenos, que flores; mas Aspidos, que frutos. No se atreve al arbol la mano por los riesgos del pie. Aun no tienen los ojos el vano deleyte de mirar los frutos, porque se emplean todos en atender los riesgos. Aquellas eminentes cumbres, preñadas de riquezas, eràn tan asperas, que ofrecian mas precipicios, que tesoros; y supo pisar la codiciosa planta, à donde llegaba medrosa la vista. Llegaron los pies à donde no alcançaban los ojos, haziendo la avaricia trofeo à la temeridad, y glorioso laurel à la ambicion. Los habitadores eran tan barbaros, que por los achaques de humanos se pudo averiguar, que eràn hombres.

29 De esta natural verdad se infiere, que deslindò en la custodia del olvido las riquezas. Las desviò de los ojos con inconvenientes inconvenientes. Poblò de monstruos sus campañas, y sus montañas de venenos. Confidò estos tesoros de barbaros ignorantes, y bozales Indios; y revelò toda esta riqueza en la edad decrepita del mundo.

30 Si estas atenciones no encienden nuestros defenganos, desde luego acuso mis ojos. Encerrar las riquezas es, que no son buenas para vistas. Desviarlas del trato, es por ser tan peligroso su comercio. Llenarlas de veneno, es declarar su contagio. Entregarlas à la ignorancia es, que no debe anhelarlas la razon. Revelarlas en los siglos vltimos, fue tener tanto peligro, que solo le pareció buen tiempo, quando vivia el mundo en la edad del defengano: con que ponemos entredicho con olvidos, mares, peligros, y encierros para la comunicacion de las riquezas, fue verdadero estilo de excomulgarlas.

31 Esta razon natural se eleva mucho con otra contraria; porque no puede la Providencia zelar lo perfecto, ni esconder lo saludable. La que hizo romperse la tierra en frutos, el mar en delicias, el viento en armonias, y la Esfera en antorchas, no podia retirar como avara lo que supo obrar como discreta. Preceptò Divino es, no esconder la luz; y sepultar el oro, siendo tan lucido, parece que falsifica este precepto; pero bien mirado, es atenta consecuencia mandar no esconder la luz, y esconder el oro: porque el resplandor de la luz alumbrà; el resplandor del oro ciega. La luz con su claridad me guià; el oro con su lucimiento

N

me

Eloquentissimè Plinius in Procem. lib. 33.
Senec. ep. 95. *Aurum, & Argentum, & propter ista nunquam pacem gerens ferrum natura abscondit, ut materiam, ac instrumenta bellorum occultaret: sed nos propter ea que periculis, & causas periculorum nostrorum, & instrumenta, disiecto terrarum pondere, erui mus: nec erubescimus summa apud nos haberi, que fuerat ima terrarum.*

Math. 5. v. 15.

me despeña. La luz con sus avisos me doctrina; el oro con sus ambiciones me deslumbra. La luz me desvia del riesgo; el oro me entra en el peligro. La luz me haze ver; y el oro me obliga à cegar: Y siendo tan distintos los resplandores, justamente manda el Cielo, que la luz no se esconda, y dispone, que el oro se sepulte: porque vn resplandor tan tyrano, debe vivir en vn perpetuo calabozo.

32 En su nombre leyó Geronimo este visible defengaño: porque la India en el Hebreo se llama *Ophir*; en lo Latino *Cinis*, y en nuestro Hispanismo viene à ser ceniza, y polvo. No ay prenda mas vana en todo el campo de la naturaleza, que este liviano juguete del viento. Contemplan los achaques de su inconstancia, y verán los accidentes de la riqueza.

33 Es la riqueza ceniza, y polvo: porque vn soplo le lleva, y la mayor fortuna à vn soplo se desbarata. No ay cuydado que pueda guardar el polvo seguro de las contingencias de los elementos: porque no ay industria humana, que pueda asegurar el mas guardado tesoro. Es el polvo vn juguete de la fortuna: porque es la riqueza vn passatiempo de su rueda. Corre repentino vn ayre, y levanta numerosos esquadrones: viene otro viento contrario, y desvanece sus caquas tropas. Esto es jugar con el polvo los vientos; y esto es entretenerse con las riquezas las inconstancias.

34 Ellos son sus achaques por lo fugitivo. Aora restan las enfermedades de su atrevimiento. Llamase polvo, y ceniza el oro; porque el polvo confunde la vista, si es poco, y casi ciega, si es mucho: porque si es la riqueza poca, deslumbra; pero siendo mucha, ciega. El polvo se introduce en el mas cerrado refugio, porque no ay puerta de coraçon cerrada al dinero. El polvo, siendo nada, sube mucho; porque aunque sea vna nada, subirá, siendo poderoso. El polvo, al passo que sube, se desvanece; porque raro es el afortunado, que no peque en desvanecido. No respeta el polvo lugares, todos los ocupa, ò por mejor dezir, los mancha; porque hasta en el lugar mas alto se suele introducir lo codicioso. El polvo en fin se deshaze, y se apaga con el llanto de las nubes; porque le cuesta lagrimas al Cielo ataxar los escandalos de vn poderoso.

35 Pues mas mysterio oculta su nombre: porque no es la riqueza, dize Geronimo, polvo de tierra, sino polvo de ceniza. O discreto defengaño! No ay ceniza, sin aver precedido llama. La mas brillante hoguera no dexa por reliquias de sus resplandores, sino cenicientos desperdicios viles. Mira la codicia el falso resplandor del oro, y se abraza por adquirirle. Arde, pues, su brillante esplendor à la llama infiel, que le codicia; y como la mayor hoguera se resuelve mas presto en ceniza, pone la avaricia al oro tan vivo fuego, que en breve tiempo le reduce à polvo. Va el codicioso à buscar su oro, y plañta, y halla, que se ha buerto ceniza. Pues no era oro? Si: pe-

Hier. de nominibus
Hebr. India Hebraice.
Ophir secundum
Iob. 28. v. 16. Latine
id est Cinis.

Hieron. ep. ad Latam.

ro el fuego de la avaricia le ha quemado; y como el oro se deshaze à la llama, la misma codicia que le anhela, essa misma le aniquila.

36 Es la Avaricia vna infame hoguera, y solo es discreta su llama en este empleo: porque consume el oro, y dexa vivo al dueño, para que se abraze otra vez en el ardor de adquirir, y el dolor de perder. Es vn incendio tan peregrino, que nõ puede cesar por falta de materia; porque se ceba en lo intimo, si no encuentra pabulo extraño. O llama cruel, que solo encuentras tus tesoros en ceniza, tu gloria en pintura, y tu infierno en esencia!

37 Passemos à contemplacion mas alta: de el nombre de la riqueza, à su cuna. Raro es el origen de lo precioso. La vistosa pompa de las flores, y frutos, debe su cuna à la tierra. El oro à las arenas ambiciosas, y à los centtos de las montañas. El agradable hechizo de las perlas, y mil ignoradas preciosidades, reconocen su origen de las aguas. Entre tantas hermosuras admira el Coral, à quien ni el cristal desfilie, ni con quanto le laba le blanquea. Altamente destinò la Providencia las Patrias: porque como la tierra, aunque grollera, es firme; y, aunque abatida, es estable: y la mar es espejo de la inconstancia, y engañoso cèntro de los baybenes de la fortuna, no podian ser las riquezas hijas de las constancias de la tierra, sino de las trayciones de la agua.

38 Mas fondo tienen estos cristales. Nacen las riquezas de las aguas: porque en lo sagrado las aguas son imagen de las congoxas, y en lo natural son las madres de las tormentas; y las riquezas congoxan para adquirirse, y atormentan para conservarse. No vive seguridad en el golto; porque sujeto al imperio de los ayres, los vientos, que le mandan, le azotan: y ay tan poca seguridad en la riqueza, que à vn soplo contrario de fortuna se ahoga. Hermoso es el Mar quando sereno; pero es tan engañoso su beldad, que en vn instante dà horror: Mirada por la superficie la riqueza, es hermosa; pero es su belleza tan fugitiva, que à vn deslize es miseria. El Mar en los primeros passos del muelle promete delicias, y en entrandose dentro no dà mas que borrafcas: Las riquezas al principio prometen Reynos, y lo que dan à breves passos, son embidias, y cuydados. Yo llamo al Mar, centro del temor: porque todo se teme en el Mar. En la tierra no ay mas enemigos, que los hombres. En la Mar son enemigos hombres, y elementos. Allí se teme la agua, que se altere; El ayre, que se enoixe; La tierra, que se encuentre; El fuego, que se irrite. Todos los males se ven, solo el remedio no se alcanza; porque el Puerto no se mira. Ay vista para los riesgos, y solo para salvarse no ay ojos. Luego estas son las riquezas, que todos sus bienes son peligros. Què temores no asustan à los Poderosos! A poder perderse el miedo, se avia de hallar en el escriptorio de vn rico. No ay maravedi, que no sea vn susto, ò de aumentarle, ò de perderle. A todos tiene por enemigos, porque los mira como à embidio-

fos. Igualmente teme los elementos. La agua, que le anegue los baxeles de su trato; El ayre, que le robe los frutos; La tierra, que sea ingrata à las labores; El fuego, que se entre en sus Palacios: Con que viene à ser tan infeliz el Poderoso, que los elementos, que al mas miserable le dan la vida, al rico le dan la muerte.

Gregor. lib. 5. in cap.
13. lib. 2. Reg.

39 Profundicemos mas este hermoso defengaño. Toda la prosperidad del Mar es tener buen ayre: porque toda la felicidad del rico es viento. El Mar promete lo que no cumple, ni està en su jurisdiccion, porque no puede afirmarse en la serenidad: Prometen las riquezas vna vida deliciosa, y no pueden cumplir la promesa, porque no quiere el ayre de la fortuna. El mar es tan impaciente, que se enoja del ayre: Al Poderoso qualquiera menudencia le ofende. El mar se aprovecha poco de sus tesoros, porque los tiene ocultos en lo profundo: De esto sirven al avaro, de encerrarlos en su escritorio. Tal vez la borrasca obliga al mar à que arroxe à la playa algunas perlas: Solo viendo oprimidos saben gaxtar los avaros. Esta es, pues, la riqueza, y agua; porque ò vive inquieta, ò passa fugitiva, ò corre precipitada. Es agua por las borrascas, que excita; por las tormentas, que levanta; y por los ahogos, que ocasiona. Es agua por los engaños, que promete; por los temores, que introduce; y por los llantos, que causa. Luego hizo Dios las riquezas de las aguas, para que el espejo de sus tragedias nos representasse sus infelicitades.

Præter multos antiquos citatos à Déptero, lib. 5. antiquit. Rom. Paralipom. ad cap. 30. fol. mibi 410. & 411.

Vlpian. lib. 4. §. ad leg. 1. Auri appellatione Electrum non contineri.

Tertul. lib. adv. Heremog. cap. 25. & lib. adv. Prax.

Ambros. lib. 2. Examer. cap. 15.

Plin. lib. 33. cap. 4.

Martial. lib. 4. Epigr. 32. & 59. & lib. 6.

Epigr. 15.

Calep. verb. Electrum.

40 Naveguemos menor golfo. Fue venerado en los primeros siglos el Electro. Servia à la eternidad de las columnas: A la delicia de los banquetes, en preciosas copas; y corrió tambien por moneda. El curioso hallará esta erudicion en los marginados; y vn elegante texto de Vlpiano lib. 4. §. de leg. 1. donde decreta el Jurisconsulto, que el Electro no se comprehende en la especie del oro: cuya exclusiva le dexa comprehendido en las especies de los restantes metales, que sirven al vfo de las monedas. Ya sabemos, que perlas, y corales son agua endurecida, y cristal obtinado: sepamos aora, que es esta moneda del Electro.

41 Son lagrimas de los arboles, ò las peñas. Algunos creen se engendra en las Islas del Mar Adriatico, llamadas por esta causa, Electridas. Otros juzgan, que nace en las riberas del Pado, tierra namente vellido de los llorosos alamos, que hazen sus margenes ricas con sus tristezas. Los Cultos de nuestro siglo afirman, que oy se encuentra en vna Isla del Mar Germanico en las riberas Prutenicas, ò de la Prusia; cuyo nombre en su idioma es Sudarr. Entre la variedad de dictámenes, todos convienen en que son lagrimas; ya las derramen los troncòs, ya las suden los peñascos. Luego ya sabemos, siendo agua las riquezas, que eran fugitivas; pero ya sabremos, siendo lagrimas, que son infaultas.

42 O vana ilusion de nuestro engaño! Lo que vn arbol llora, te alegra? Lo que desperdicia, te ennoblece? Lo que arroxa el intinto, adora tu entendimiento? Por lo que suda vn peñasco, se

se congoxa tu discurso? Mas discreta es la pena, pues trasuda por artoxar, lo que tu por adquirir. No defienta tu estimacion su origen, ni tu idolatria su cuna. Vès esta riqueza? O es fugitivo llanto de la agua, ò lagrimas de vn infensible. Si te reconoces por llanto, desvia las manos, y pagale con los ojos.

43 Parece que te dan con dolor esta riqueza, pues te la lloran. No es cortedad, sino amor. Reconoce los riesgos de la dadiua, y escasa la prenda. A costa de su sentimiento te quiere informar del peligro. Si veneras su dolor, la admitirás con ternura, no con ansia; que no es tan amante tu pecho, que mire con ansia el llanto. Quien admite dolores, siempre se obligò à pagarlos: Luego obligado vives à pagar en sentimientos, lo que recibiste en moneda corriente de llantos. Si es dolor corresponden, no te dexes obligar. Dexa que otro se obligue para que lllore. Discrecion será no recibir lo que te ha de hazer llorar. Si es vn censo de lagrimas la riqueza, de principal tan triste, mal serán los reditos alegres. Siempre se paga en la moneda, que se recibe: Luego lo que te dan en lagrimas lo pagarás en tragedias. O riqueza, que naces tan infeliz, que siendo todas las cunas risueñas, solo la tuya es llorosa! Pero como te avian de celebrar con alegria, si naces para ruina nuestra?

44 O ceguedad! Su nacimiento se avia de llenar de Endechas, y se celebra con Hymnos. Los ojos, que avian de llorar, se deslumbran; los que avian de enternecerse, se ciegan.

45 Yo llamo al oro, y la plata, dorada carcel de la razon; Grillos lucidos del entendimiento; Resplandecientes cadenas del discurso. Es verdad, que sirven para ornato del cuerpo; pero mas sirven para prision del animo. Gime la razon con la vil pesadumbre de los metales; y como por mas generosos son naturalmente mas pelados, si no tiene mucho valor el discurso, le viene à rendir el peço.

46 Qué sagaz la Providencia los retirò à sus ocultos senos; desviandonos como Madre piadosa los tropiezos de la vista! Bien claro nos informò, colocando los tesoros en los montes, y no en los valles: porque siendo las cumbres los centros de los despeños, juntò los tesoros con los precipicios. No ay duda, sino que es camino llano vn valle, y fragoso vn monte: pues no es por inaccesible, sino por rico, porque es passo muy peligroso el oro. A estos lugares asperos de la naturaleza retirò la Providencia los tesoros, como temerosa de algun sacò. En vn asedio, se retira al sitio mas murado del Castillo lo mas precioso; para resguardarlo del sacò enemigo. Conociò los numerosos esquadrones, q avian de alistarle en las vanderas de la codicia; y porque no entrassen à sacò los metales, los presidio en los Castillos de los montes: Pero porfia contra la naturaleza el desorden, escalandò los altos Presidios de las montañas, para entrar à sacò las riquezas: porque aun aviendo retirado al sagrado de la naturaleza, saqueò su Templo natural la codicia.

Diogen. apud Laert. Interrogatus cur paleret aurum: Quia plurimos, inquit, habet insidiatores.

Tertul. lib. de habit. mul. cap. 5. Principes materia cultus secularis adsint necesse est, unde sit terra, scilicet planè gloriosior: quoniam in maledictorum metallorum feralibus officinis penali opere deplorata nomen terre in igne relinquit, atque exinde de tormentis in ornamenta, de supplicijs in delicias, de ignominijs in honores metalli refugam mutatur.

47 Pero no se si las escondio, ò se escondieron. Quizà sería averte delinquentes; que à la verdad, las preciosidades suelen ser madres de delitos. Examinado vn Filosofo, por que estava palido el oro? Respondio, que de miedo, porque tenia muchos enemigos. La palidez es trage de cobardia; y por dos causas puede estar el oro cobarde: ò por verse perseguido de todo el mundo; ò por algun personal delito. Como la codicia le persegue, se esconde para defenderse. Como naturalmente deslumbra, y todo quanto deslumbra, ciega, es complice en nuestra ceguedad; y porque no le castiguen el delito de cegarnos, vive retirado en los montes.

48 La auferidad de Tertuliano acusa en vn galante discurso las riquezas. Todos saben, que à los infames, facinorosos, y delinquentes deslinan las leyes à la pesada labor de las minas: porque solo entre delitos se encuentran los tesoros. Nuestras culpas benefician los metales; con que son tan mal nacidas las riquezas, que son hijas de las culpas. Los delinquentes las facan: con que delinquentes seràn los que las buscan. El infame vulgo de la Republica las saca à luz: porque solo los infames trabajan por descubrirlas. Este es el publico nacimiento del oro: y siendo los padres que le facan à luz, tan infames, no ay razon para tenerle por noble.

49 Tan indigno parecia de este amable resplandor, que no se atrevio la Naturaleza à sacarle à luz. No me arguyan con averle criado, que tambien criò el veneno: hijo será de la Naturaleza, pero abortivo, ò violento. Yo explicaré el discurso. No ay en todo el campo natural flor, por humilde, y espinosa, que no reconozca à la Providencia por madre. La maternidad tiene dos officios; concebir la prenda, y esto es oculto; sacarla à luz con el parto, y esto es publico. Los abortos salen difuntos, mirandose antes muertos, que vivos: Estos no los divulga la madre gustosa, sino arrancados de sus entrañas à diligencias de vna rigurosa violencia. Ya con esta suposicion está claro el discurso.

50 Hijo es de la Naturaleza el oro, porque le concibe en las ocultas entrañas de la tierra; pero es tan larga su concepcion, que ignora las leyes del parto. Las mas rusticas plantas deben el nacimiento à sus officios. Todas salen à este grande Teatro con su gusto; y lo que haze con vna çarça, no haze con el oro, porque à este le concibe, mas no le pare. Nunca saliera à luz, si la violencia, y diligencia humana no le sacara de la obscura cárcel de la mina: y si los hijos salen à luz con gusto de la madre; y los abortos con violencia, viene à ser el oro legitimo aborto de la Naturaleza, pues siempre sale à luz por violenta industria.

51 No pare la Naturaleza al oro como à hijo, si no se le facan como aborto: y quando la madre tolera los pesares duros del parto, el gusto de la prenda, que publica, la trampa los sentimientos que padece; mas quando muerta la prenda la saca violentamente el artificio, casi espira al dolor nuevo: con que pade-

dece la Naturaleza mucho quando la arrancan de sus entrañas el oro.

52 Vna replica padece este discurso. Si la Naturaleza no le pare, para que le concibe? O es ociosidad, ò tyrania. Ociosa será en concebirle, y tyrana en matarle. No se si acertare la respuesta. Por dos causas puede morir vn hijo en la cárcel materna antes de gozar la luz: ò por algun desorden de la madre, ò por algun achaque del hijo, invencible. Concebido el oro en las entrañas de la tierra, à pocos dias espira. No puede ser por desorden de la madre; porque no cabe en la Providencia desorden: Luego será por achaque del hijo: porque son tantos los achaques de la riqueza, que tiene muy pocas horas de vida.

53 Milagros obra la Naturaleza en sus ocultas oficinas, mas no quiere gaitar maravillas en resucitar las riquezas. No pudo ser impedida negar la luz al oro, aviendose mostrado madre de vn espino. Dispuso su alta Providencia naciesse al mundo como vn informe aborto, para que le mirasen con descaño. Es hermoso el semblante del oro; y naciendo vivo causaria mayor riesgo. Vna belleza, que nace viva, es dulcissima tyrana. Vna hermosura difunta mas provoca à defenganos, que à carinos. Que violencias no causara el oro vivo, si es tyrano saliendo muerto? Y como es natural provocar vn cadaver à horror, dispuso que naciesse muerto, para que huyesen del como de vn difunto.

54 Cerremos aora el discurso. No hubiera oro, à no aver delinquentes, porque los delinquentes facan el oro; y si por delitos gozamos de los tesoros, no podran tenerse tesoros sin delitos. De verdad, que aunque es agria ilacion, no parece mentirosa: porque rara vez se adquiere sin culpa mucha hazienda. Parece que sucede en los caudales lo que en las minas. Quanto mas delinquentes trabajan en la mina, tanto se aumenta el oro, que benefician; y quanto mas cambios, y vsuras multiplican en los caudales, suben las riquezas. La diferencia está, que allí trabajan los delinquentes por castigo; y aqui trabajan los delitos por premio. Allí se mira el delincuente castigado; y aqui se ve el delito poderoso. Pues como no se castiga? Este es otro primor del oro. Ay vna contradiccion en su origen. Sale à luz de padres delinquentes, y despues es indicio de Nobles. El oro en la vènera es executoria de la pureza; el oro en la mina es hijo del delincuente, que le faca: porque es su poder tan soberano, que siendo vn hijo de infames, viene à ser executoria de Nobles. Con este privilegio se ha levantado el oro, por ser el Principe de los metales: y como es tan grande Principe, nõ se acuerdan de los delitos de su nacimiento, porque el esplendor del oro deslumbra qualquier delito.

55 El oro de la vènera es testimonio de la Nobleza: con que es verdadera consecuencia en leyes del siglo, que haze Cavalleros el oro. No ignoraba, que tenia largo dominio en nuestras passiones; pero no sabia que gozaba el Imperio de las autoridades.

Plin. lib. 18. cap. 11.
Ignis sa. vi. plura sunt
genera, inter que me-
dium hominem am-
biens, qui zoster ap-
pellatur, & encat, si
cimerit.

Scrib. Larg. cap. 62.
Vide Celsum lib. 5.
Aulus Gell. lib. 15.
Noct. Attic. cap. 12.
Plur. in Penul.
Horat. lib. 2. ep. 12.
Lambin. Torrent. ibi
Heron Porphyron.

Scribon. Larg. c. 61.
Exactionatio erat
cinguli privato.

Levit. 27. v. 2. Homo
qui votum fecerit, &
sponderit Deo ani-
mam suam, si b. as-
simatione dabit pre-
tium.

56 Es del caso vna escondida erudicion. Ay vna enferme-
dad no vulgar, llamada de los Latinos fuego sacro, *Ignis sacer*, de
los Griegos, segun Plinio, *Zoster*; segun Scribonio Largo, *Zona*, o
Zona morbus. Tomò esta denominacion, porque và cñiendo el cuer-
po, y en llegando à ceñirle, es incurable. Este poder invicto de tan
mortal achaque se descifra con otra erudicion. Los antiguos traían
el dinero en los ceñidores. De este vfo nació el proverbio *Zonam*
perdidit, del poderoso que avia perdido la hazienda. Aora se des-
cubre la causa de ser tan mortal el accidente del ceñidor de fue-
go. Todos saben, que la avaricia es vna impaciente llama. Apode-
zale este fuego de los hombres, mas no todos son iguales en los
accidentes. En vnos prende por vna ambicion honrosa, y estos no
están desesperados de medicina. A otros los abraza por todos la-
dos, de fuerte, que los tiene todos ceñidos, abralandose en vsuras,
y cambios; y como en llegando esta enfermedad del ceñidor à
abrazar todo el cuerpo, es mortal; en prendiendo bien la avari-
cia, es enfermedad, que mata.

57 Aora resta ver como la pasión consagra culto à esta en-
fermedad. En las puntualidades militares se vsaba por afiende pri-
var al Soldado del Cingulo. Esto era desautorizarle, y declararle
por infame. No estrañará ningun discreto la ceremonia, sabien-
do, que estaba el dinero en él: porque como privarle del Cingu-
lo era quitarle el dinero, era preciso quedarse infame, y sin auto-
ridad, quedando sin dinero: porque el dinero dà la autoridad en
el mundo.

58 De verdad que fueron discretos al vfo, pues no hallaron
mejor arbitrio para dexar à vn hombre infame, que hazerle po-
bre. La discrecion dize, que no ay vida como la honra; pero el
mundo, que no ay honra como la hazienda. Yo sospecho, que esti-
ma mas la hazienda, que la honra.

59 Los que votaban el Culto Divino por temporal espacio
en algun obsequio Religioso, podian por sagrada dispensacion
redimir el voto con dinero; pero el precio no era al arbitrio del
dueño, sino prescripto, y señalado por el Cielo. La razon me pa-
rece clara. Si las redempciones de los votos fueran arbitrarias,
dieran cantidades muy cortas; porque si bien es verdad, que quan-
do los hombres se estiman, juzgan que valen mucho, quando se re-
dimieran, valieran muy poco; porque aviendolos de costar su di-
nero, no pusieran su punto muy alto. Y el pundonor? Esta alhaja la
quieren los hombres de valde; que à feriarle en las tiendas por su
justo precio, presumo que no tuviera despacho. Luego para des-
vanecerse valieran mucho; para redimirse valieran poco: porque
por no gastar su hazienda; pusieran en baxissimo precio su
honra.

60 O resplandecientes metales, condenados à perpetua car-
cel por edictos de Naturaleza, si bien rompe la prisión la avaricia!
Reconocia discreta, que eran vnos adorados peligros, y ocultò
como madre los tropiezos. O ambicioso! Si acalo tu frenesite
con

consiente algun juicio, no anheles las risas de la fortuna, que son
niñezes para divertir puerilidades. Vn Sabio se enoxò con el Mar,
llamando infame se la de sus arenas, pues sobornando las ondas,
sabe hazer tormento de la calma. Este pisado juramento del gol-
fo se representa en los ricos, pues sabe la riqueza hazer tormenta
la mayor bonança. Nada ay amable en las riquezas, y solo la ce-
guedad puede galantearlas, pues su patrimonio es riesgos, infeli-
cidades, y ruinas.

61 Ptolomeo hizo à la quarta casa del Cielo la de la riqueza.
Los que no ignoraren los primeros elementos de la Astrologia,
fabrán, que no ay casa mas tenebrosa, y infima en la Esfera, que la
quarta. Su Planeta es la Luna, y su Signo Cancer.

62 En el Astro, que la gobierna se ve claramente su incons-
tancia. Mas Eclipses, y baybenes padece la riqueza, que la Luna.
Tales locuras ocasionan, que la hizieron, con razon, su Señora:
porque ay pocos ricos, que no piquen en Lunaticos. Es verdad,
que no ay Planeta, que tenga quartos, si no es la Luna; pero son
quartos al quitar. Es vna moneda, que ya sube, y ya baxa; ya està
llena, y ya menguada. La desdicha es, que como se gobiernan por
el Cielo estas alteraciones de quartos, no podrá dàr memorial la
Luna contra la baxa de su moneda. Este Astro, pues, de luz escasa,
de influencia tibia, de ardor nocivo, y de resplandor prestado,
influye en las riquezas. Es Astro nocturno, porque como la rique-
za es tan falsa, es moneda, que no corre de dia, y solo passa de
noche; como doblon falso, que espera à passarse entre dos luzes.
En la ciega noche de la avaricia passa la riqueza por buena, por-
que en aviendo luz de razon, se conoce que es mala.

63 No amanece en esta casa, porque ocupa el punto tene-
broso de la media noche. Esto es propiamente no tener luz las cas-
as de los ricos; y hablando con sinceridad, parece, que no la tien-
nen: ya, porque segun se disimulan sus defectos, parece que no
ay luz para mirarlos; ya, porque segun el despeño con que obran,
parece, que proceden à oscuras: ya, porque como la luz sirve de
Norte para acertar los passos, estando las casas ricas tan obcuras,
es natural perderse en ellas; ya porque las capas de los delitos se
cortaron de las sombras; con que es perpetua tiniebla la casa, por-
que encubre disetramente los delitos la riqueza: ya porque las
sombras prohiben atcender objetos estraños, y los ricos solo atien-
den à sí propios; ya porque la obscuridad es madre de la triteza,
como la luz de la alegria, y la riqueza pierde el fabor de gozarse
con el fusto de perderse: ya porque todo es confusion sin luz, y la
riqueza mas tiene de confusion, que de comodidad. Y en fin es
casa tenebrosa la de la hazienda, porque caminando sin luz, parece
imposible dexar de caer, o à lo menos tropezar; y entre riquezas
parece imposible dexar de tropezar, ya que se libren de caer.

64 A lo obscuro de la casa se arrima lo infimo. No ay casa
mas baxa en todo el circulo de la Esfera; y no se puede engrande-
cer su alta providencia, sin observar los achaques del siglo, que in-
tenta corregir, La

Senec. lib. 1. de Ira.
Tertul. lib. 1. de
Pisc. tom. 1. Ency-
clop. Mor. scit. 6.

Ptolom. lib. 3. de Lu-
dic. esp. 12. & 13.
Pise tom. 1. Ency-
clop. Mor. scit. 6.